

## REFLEXIONES SOBRE LOS SISTEMAS DE PREPOSICIONES DEL GRIEGO ANTIGUO A PARTIR DEL *DGE*

### I. LAS PREPOSICIONES Y SU ESTUDIO

Está a punto de aparecer el vol. II del *DGE*<sup>1</sup> y en él figuran cuatro preposiciones, a saber, ἀνά, ἀμφί, ἀντί y ἀπό (no había ninguna en el vol. I). Se trata de artículos extensos: el de ἀπό, el más amplio, ocupa casi ocho columnas, pese a que esta preposición rige un solo caso, el Genitivo. La organización de las acepciones y usos está hecha, como siempre en el *DGE*, sobre criterios en parte paradigmáticos, pero más frecuentemente sintagmáticos, a partir de contextos ya generales, ya gramaticales, ya de subclases de palabras, ya lexicales. Tanto el número de datos como su explotación siguiendo el método indicado, que luego se detallará más, permite algunas reflexiones sobre el sistema o sistemas en que se organizan las preposiciones en una lengua como el griego antiguo, en que son complementarias de los sistemas casuales. Las conclusiones son generalizables, pienso, para otras lenguas de igual tipo e incluso para las que, como el español, se han quedado con el sistema de las preposiciones, pero han desmantelado el de los casos.

Las preposiciones, según es sabido, forman un dominio intermedio entre la Gramática y el Léxico: de aquí que sean estudiadas tanto en los tratados de Sintaxis como en los Diccionarios, aunque en general, en forma de puras acumulaciones de datos o, al revés, de intentos

---

<sup>1</sup> *Diccionario Griego-Español*, cf. *RSEL* 9, 1979, págs. 413-439. Sigo aquí el sistema de citar los autores antiguos en esta obra.

de abstraer sentidos únicos. Las preposiciones forman, en lenguas como el Griego antiguo, un sistema prácticamente cerrado (pero se crean también preposiciones de las llamadas «impropias», que proliferan más o menos a la manera como prolifera el léxico). Se trata de un sistema de términos muy numerosos, entre los cuales existen relaciones muy complejas. Las dificultades para definir las funciones de, por ejemplo, los casos, se multiplican aquí. Y más si se tiene en cuenta que los sistemas de los casos y los de las preposiciones son complementarios. El sentido de los casos o de ciertos casos se mantiene, en principio, tras ciertas preposiciones, pero con especializaciones semánticas diversas (a veces los casos se sienten «regidos», pero esto también ocurre con los que siguen directamente al verbo, sin preposición). Inversamente: una preposición puede llevar uno, dos o tres casos y su sentido es especializado de acuerdo con ellos. Por otra parte, este conjunto de sistemas preposicional-casuales no es más que una parte de los sistemas de la determinación del verbo, que a veces se logra, como es bien sabido, mediante diversas oraciones subordinadas (con o sin conjunción), infinitivos y participios.

Este es el tema que vamos a tocar: el de la preposición (el grupo preposición + caso) determinando al verbo. Prescindimos de que puede también determinar al nombre y al adjetivo, igual que sucede con los casos sin preposición.

Naturalmente, no podemos embarcarnos en el estudio del sistema de las preposiciones sin dar una idea de nuestras opiniones y métodos de estudio en lo relativo al sistema de los casos: ambas cosas son por fuerza parejas, por más que el sistema de los casos haya recibido mucha atención teórica y el de las preposiciones mucha menos.

Evidentemente, no es la ocasión de hacer toda una historia de la teoría de los casos ni de ofrecer una crítica de las diferentes posiciones: sólo de aludirlas para situar la que seguimos. Quizá debiéramos contentarnos con citar un trabajo nuestro anterior, «Las categorías gramaticales del Griego antiguo»<sup>2</sup> que resume abreviadamente los resultados de muchos años de explicación de la Sintaxis griega, y un libro de Javier López Facal, *Los usos adverbiales del Acusativo*,

---

<sup>2</sup> En *Estudios metodológicos sobre la lengua griega*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1983, págs. 85-97.

*Dativo y Genitivo en la lengua de Heródoto*<sup>3</sup>. Además, nuestras explicaciones en *Lingüística Estructural*, pág. 577 ss.<sup>4</sup>. Por otra parte, pueden encontrarse exposiciones de la historia de la teoría de los casos, con apreciaciones personales, en los libros de Javier López Facal y mío que acabo de mencionar, así como otra más extensa en el libro de Ana Agud<sup>5</sup>.

Pero conviene señalar, por lo menos, que el método que hemos preconizado y de cuya aplicación al estudio de las preposiciones vamos a ocuparnos, prescinde de las teorías generalizantes que asignan a cada caso un valor único, incluso en todas las lenguas, o los clasifican en locales y gramaticales, o distinguen en cada uno una función primaria y una secundaria (o tres funciones, también) o sentencian *a priori* que todos los sistemas de casos están edificados sobre oposiciones binarias. No voy a poner nombres propios a estas y otras teorías, pueden encontrarse en los trabajos arriba citados y, por lo demás, resultan bien familiares a todos los que se han ocupado de la cuestión.

El estudio opositivo y contextual del sistema (los sistemas, mejor) de los casos en griego a base de un método deductivo, no inductivo, que opera o debe operar sobre grandes masas de datos y que es el que preconizamos, nos procura grandes sorpresas. Ni existe un sistema binario que opere por escalones, ni cada caso se opone a todos los demás. Sólo hay oposición dentro de determinados contextos; y en otros existe neutralización de casos diversos, que cobran igual sentido (aunque a veces hay matizaciones: dependencia lexical o factores cronológicos o dialectales). Así el N. y el Ac. se oponen en determinados contextos, pero otras veces, en algunos (con infinitivo) un Ac. tiene la función de sujeto, habitual del N. El tiempo puede indicarse con el Ac., G. o D. La función expresivo-impresiva del V. puede ser desempeñada por otros casos, también.

Se puede trazar, al menos teóricamente, un «mapa» distribucional del uso de los casos; y en determinadas distribuciones hay determinadas oposiciones, en otras hay neutralización. Por otra parte, unos

---

<sup>3</sup> Madrid, C. S. I. C., 1974. Otra aplicación del método, creo que con buenos resultados, se hizo, en una memoria de licenciatura (de 1976, inédita) de Antonio Rodríguez Suárez, «Estudio distribucional del genitivo en griego clásico».

<sup>4</sup> 2.<sup>a</sup> ed., Madrid, Gredos, 1980.

<sup>5</sup> *Historia y teoría de los casos*, Madrid, Gredos, 1980.

usos son frecuentes, otros no: hay una incidencia estadística, con usos centrales y otros marginales. Hay, incluso, usos «no casuales», asintácticos. Y la unidad de significado de los casos es, casi siempre, dudosa o inexistente. Ésta es, al menos, nuestra posición: la de ver un sistema complejo y fluctuante, subordinado a distribuciones y oposiciones.

El método es, sustancialmente, el mismo que hemos aplicado a la organización de las acepciones de las palabras en el *DGE*: la semántica gramatical y la lexical están dominadas por los mismos principios. Para éstos pueden verse los capítulos que he escrito en el libro *Introducción a la Lexicografía griega*<sup>6</sup>, así como un artículo<sup>7</sup> titulado «El Diccionario Griego-Español y la Ciencia lexicográfica». Añado que, para lo que respecta a las preposiciones, fue ensayado ya por Angeles Martínez Valladares en una tesis doctoral inédita *Las preposiciones en Tucídides*<sup>8</sup> y en dos trabajos más<sup>9</sup>.

En trabajos como éstos y limitándonos ya exclusivamente a las preposiciones, pueden encontrarse resultados que recuerdan los arriba esbozados sobre la teoría de los casos: las oposiciones que se dan sólo en contextos parciales, las neutralizaciones, las frecuencias diversas, la falta de unidad de significado. Tratemos de profundizar.

Para comenzar, un tratamiento sólo oposicional o paradigmático de las preposiciones es insuficiente. Por poner un ejemplo, el sistema de las principales preposiciones con valor local se realizaría sobre dos parámetros: el del caso y la preposición. Según el del caso, tendríamos una oposición básica  $\acute{\epsilon}\kappa + G.$  /  $\epsilon\iota\varsigma + Ac.$  /  $\acute{\epsilon}\nu + D.$ ; pero, de otra parte, cada uno de estos usos admitiría oposiciones entre las preposiciones: el uso «desde» se expresa con  $\acute{\epsilon}\kappa$  /  $\acute{\alpha}\pi\omicron$  /  $\pi\alpha\rho\acute{\alpha}$  /  $\pi\rho\acute{\omicron}\varsigma + G.$ ; el «hacia» con  $\epsilon\iota\varsigma$  /  $\acute{\epsilon}\pi\iota$  /  $\pi\alpha\rho\acute{\alpha}$  /  $\pi\rho\acute{\omicron}\varsigma + Ac.$ ; el «en» con  $\acute{\epsilon}\nu$  /  $\acute{\epsilon}\pi\iota$  /  $\pi\alpha\rho\acute{\alpha}$  /  $\pi\rho\acute{\omicron}\varsigma + D.$  O sea:

G.	$\acute{\epsilon}\kappa$	$\acute{\alpha}\pi\omicron$	—	$\pi\alpha\rho\acute{\alpha}$	$\pi\rho\acute{\omicron}\varsigma$
Ac.	$\epsilon\iota\varsigma$	—	$\acute{\epsilon}\pi\iota$	$\pi\alpha\rho\acute{\alpha}$	$\pi\rho\acute{\omicron}\varsigma$
D.	$\acute{\epsilon}\nu$	—	$\acute{\epsilon}\pi\iota$	$\pi\alpha\rho\acute{\alpha}$	$\pi\rho\acute{\omicron}\varsigma$

<sup>6</sup> Ed. por E. Gangutia, Madrid, 1977, págs. 231 ss.

<sup>7</sup> En prensa, en *Lexicographica*, Chicago.

<sup>8</sup> Madrid, 1972.

<sup>9</sup> «Estudio sobre la estructura de las preposiciones en la Literatura griega arcaica y clásica», *Emerita* 38, 1970, págs. 53-94 y «Metodología y resultados de un estudio de las preposiciones en Tucídides», *RSEL* 3, 1973, págs. 185-194.

Este cuadro es incompleto: habría que hacer entrar otras preposiciones más indicando iguales tipos de relación (movimiento «desde» o «hacia», localización «en») u otros diferentes (ἀνά movimiento «hacia arriba», περί «alrededor», ἀμφί «a ambos lados», μετά + D. «compañía»; también marcan a veces variantes dentro de la localización «en»). No indica detalles como que ἐπί puede ir con D. y también con G. para notar «encima de». Pero, de todas maneras, hace ver las asimetrías: hay casillas vacías y ya se opera con una misma preposición con distintos casos, ya con distintas preposiciones con distintos casos a su vez. Por otra parte, el cuadro se refiere a relaciones locales: y las preposiciones, en principio, las tienen también temporales y nocionales, en buena medida difíciles de relacionar semánticamente con las primeras.

Deja pendiente, además, el estudio de las oposiciones y el de las neutralizaciones. Por ejemplo, la oposición local ἐκ + G. / εἰς + Ac. es clara, de tipo exclusivo: no hay conmutación posible en ningún contexto. Pero no es tan claro el tipo de oposición entre ἐκ y ἀπό, ambas con G. Suele pensarse en una oposición exclusiva, con movimiento «desde el interior» y «desde el exterior»: pero más bien parece darse una oposición de inclusión o privativa, con ἐκ como término positivo<sup>10</sup>, aunque no todos los ejemplos son claros. De otra parte, el sentido está muy condicionado por el contexto, incluso el local, y es difícil dar una fórmula unitaria: así en el caso de ἐκ indicando el «hijo de», ἀπό el «descendiente de». Otro problema, y grave, es el de las neutralizaciones, ya entre dos preposiciones con el mismo caso (ἐκ y ἀπό son a veces indistinguibles), ya entre dos preposiciones con distintos casos (μεθ' ὀπλων = ἐν ὀπλοῖς).

Así, en definitiva, pensamos que el llegar a trazar un cuadro que indicara el paradigma de las preposiciones en Griego, cuadro en el que por fuerza tendrían que tenerse en cuenta los casos combinados con ellas e incluso los casos sin preposición, sería enormemente complejo y, en definitiva, irrealizable en el día de hoy (y más si quisieran introducirse los datos de frecuencia y las acepciones). Por ello el *DGE* utiliza los recursos paradigmáticos u opositivos sólo en segundo término: en ocasiones tras la definición sintagmática, la de los contextos que definen los usos de las preposiciones, se indican las con-

<sup>10</sup> Cf. Martínez Valladares, en *Emerita*, 1. c., págs. 58 ss.

comitancias paradigmáticas, es decir, las oposiciones a otras preposiciones o a simples casos que en algunas de ellas se dan; y también las neutralizaciones. Claro que, como dijimos, todo está condicionado a veces cronológica y dialectalmente. Un verbo de «decir» lleva en principio bien D. de pers. bien  $\pi\rho\acute{o}\varsigma$  + Ac. de pers., pero en época helenística la primera posibilidad tiende a desaparecer.

La organización de los artículos relativos a las preposiciones gira, entonces, fundamentalmente sobre los contextos sintagmáticos. Como estamos hablando de preposiciones que determinan a verbos (y no, por ej., de transformaciones del tipo  $\text{o}\acute{\iota} \pi\epsilon\rho\iota \tau\acute{o}\nu \text{Περικλέα}$ ), los contextos más estrictos, que por lo demás pueden ser modificados por contextos generales, lejanos o extraverbales, comprenden:

- a) el sujeto del verbo;
- b) el verbo;
- c) el caso regido por la preposición;
- d) el régimen.

Según decíamos arriba, son las subclases de palabras de los nombres sujeto y régimen y del propio verbo las que, junto con el caso, fundamentalmente definen la función de la preposición; hay que añadir esos contextos más elusivos a que acabamos de aludir, así como, en ocasiones, otros determinantes del verbo o de los nombres sujeto y régimen. En nuestro *DGE* las grandes acepciones, marcadas con números romanos, se basan en estos criterios; hay que notar que con frecuencia hay varios tipos de contexto, emparentados entre sí (por ej., varias subclases de palabras funcionando como sujeto), que se unifican en una de estas grandes acepciones con números romanos. Hemos de ver ejemplos. Pero a su vez esos conglomerados de contextos se fragmentan en otros subordinados a ellos, más simples y específicos. Y así sucesivamente. En las últimas ramificaciones de la clasificación, ya no se trata de subclases de palabras, sino de palabras precisas y concretas que son las solas posibles o testimoniadas. La preposición y su régimen se convierte así en una verdadera *lexía*, en un adverbio.

Al llegar aquí hemos de hacer una precisión que es importante. Estamos tratando de obtener conclusiones sobre el funcionamiento de las preposiciones a partir de un diccionario bilingüe y esto tiene

sus inconvenientes. Pues las clasificaciones de los contextos para establecer los determinantes de una acepción (en números romanos o árabes), se basan en la lengua de salida. Y no estamos absolutamente seguros de que la unidad de traducción en español para la preposición en todos esos contextos responda a una unidad funcional o semántica en griego o de que, al contrario, una unidad funcional o semántica en griego haya de reflejarse por fuerza en una unidad de traducción en español.

Por ejemplo, son numerosos los usos de ἀπό con «movimiento desde» (I) en que la traducción más normal en español es 'de'; pero esta misma traducción se da en ocasiones en el uso de «origen» (II), por ej. *Od.* 10.350 γίγνοντα... ἐκ τε κρηνέων 'nacen de fuentes' e incluso en el uso instrumental (III), cf. *A. A.* 970 ἴταν δὲ τεύχη... ἀφ' ἑμφακος... οἶνον y en el causal (IV). Cf. *Thc.* 2.25 ἀπὸ τούτου... ἀπηνέθη 'por esto fue alabado'. Pero no siempre, ni con mucho. Y luego ese 'de' puede sustituirse a veces y precisarse con 'desde', pero no siempre. De otra parte, allí donde la traducción española se aparta radicalmente, no es nada claro que el sentido se apartara también en griego: *Lys.* 16.17 ἀπ' ὄψεως φιλεῖν 'amar por el aspecto' lleva, después de todo, una indicación «a partir de», emparentada con 'de'.

No es, pues, clara ni fácil siempre la organización de una preposición en acepciones sobre base distribucional y el factor de la traducción puede perturbar. Aun así, combinada esta organización con la referencia a hechos opositivos o de neutralización, así como a otros de frecuencia, cronología o dialecto, da la imagen más clara a que hoy por hoy podemos llegar. Aquí vamos a limitarnos, como dijimos al comienzo, a hacer algunas observaciones sobre las cuatro preposiciones que figuran en el vol. II del *DGE*. Y a añadir, luego, algunas conclusiones que pueden, quizá, tener interés general.

## II. OBSERVACIONES SOBRE ἀμφί, ἀνά, ἀντί, ἀπό

Ἀμφί es una preposición más bien de baja frecuencia cuyos usos tienden a reducirse a lo largo de la historia del griego, neutralizándose algunos de ellos, sobre todo los de Ac. y D. Se opone en algunos casos a περί ('a ambos lados'/'en torno a') mientras que en otros

son sinónimas: el detalle del «mapa» de una y otra preposición es complicado, tendiendo περί a ganar terreno sobre ἀμφί. De todas maneras, su significado es bastante unitario: 'en torno a' (a veces aún 'a ambos lados') con y sin movimiento, con usos temporales que indican aproximación y nocionales que tienden a la idea de causa.

El valor local 'a ambos lados' o 'en torno a' se da tanto en D. como en Ac. e incluso (muy raramente) en G.: en D. suele ir con verbos sin movimiento y en Ac. con movimiento, pero muy frecuentemente es con verbos sin movimiento en ambos casos, hay una real sinonimia o neutralización. De otra parte, el «mapa» sintagmático del D. y el Ac. presenta ciertas diferencias. Esta tendencia a la neutralización es más fuerte en los usos temporales, aunque el uso normal es el del Ac. (A. A. 826 ἀμφί Πλειάδων δύσιν 'en torno a la puesta de las Pléyades'); y en los nocionales, causales (Il. 3.70 ἀμφ' Ἑλένη... μάχεσθαι 'luchar por causa de Helena', B. 10.34 ἀμφ' Εὐβοίων 'por causa de Eubea'). También hay un uso nocional con verbos de «hablar» en Ac. y G. (y el primero desarrolla transformaciones nominales en la prosa).

Se trata, pues, de una preposición poética y jónica que ha dejado raras trazas en la prosa ática y que tiene un significado local y temporal aproximadamente unitario y otros nocionales más o menos próximos a éste. Siempre con tendencia a la sinonimización de los tres usos casuales, de los cuales el G. es el menos frecuente. Su estudio debe completarse, como queda dicho, con el de su término opuesto περί.

Diferente es el caso de ἀνά, que por lo demás es una preposición también residuaria y poco frecuente en ático; sobre todo el uso con D. y G. es, a más de raro, arcaico y poético, evidentemente ha sido eliminado por la concurrencia de ἐπί + D. y G., entre otras construcciones. Estos dos usos ('sobre', con verbos con o sin movimiento) no tienen relación con ἀνά + Ac.: imposible establecer un sentido básico de la preposición, como en el caso de ἀμφί.

Pero a su vez los usos de ἀνά + Ac. tampoco son reducibles a una unidad. Hay, de una parte, contextos determinados por el juego del verbo y el régimen; de otra, contextos determinados sólo por el régimen. Entre los primeros, los más característicos son los que indican «movimiento hacia arriba» (Od. 22.176 κίον' ἀν' ὕψηλῆν ἐρύσσει 'subirlo en lo alto de una columna'), lo que evidentemente entra en un juego opositivo con diversas preposiciones que con los verbos

adecuados expresan varias relaciones locales. Pero hay otros usos, definidos por contextos bastante complejos, que indican movimiento «por entre», «a lo largo de» (Thgn. 247 ἀν' Ἑλλάδα γῆν στροφόμενος), con referencia a amplios espacios o a una pluralidad de personas: nada tiene que ver esto con el uso anterior y es bastante difícil situarlo en sistema con otros usos locales. Menos unitario aún es el segundo grupo de contextos, determinados sólo por el régimen, los hay temporales (Il. 14.80 ἀνὰ νύκτα 'durante la noche'), distributivos (Hdt. 2.37 ἀνὰ πᾶσαν ἡμέραν 'cada día') y en frases más o menos formularias (ἀνὰ μέσον 'en medio', ἀνὰ κράτος 'con todas sus fuerzas'). Cronológicamente, son desarrollos posteriores.

Como se ve, ni se pueden reducir unos a otros los distintos usos casuales de ἀνὰ ni tampoco los usos del Ac., los más frecuentes. Tampoco es fácil establecer una relación sistemática con otras preposiciones. Y hay una clara evolución que hace desaparecer los usos de D. y G. y desarrolla en los de Ac. ciertas expresiones semiadverbiales. Es una preposición que hace difícil un tratamiento sistemático.

En ἀντί encontramos una preposición con un solo caso, el G., y con un uso local y temporal raro, mientras que el nocional es muy frecuente y presenta una cierta unidad. El local, sin duda el más antiguo, es simplemente 'delante de' y se da tan sólo con verbos de situación, acción y en contextos legales; es muy raro en la prosa (pero cf. X. An. 4.7.6 ἀνθ' ὧν (δένδρων) ἐστηκότες). El valor temporal es 'siguiendo a', 'tras' en políptoton, cf. Eu. Io. 1.16 ἐλάβομεν... χάριν ἀντί χάριτος 'recibimos favor tras favor' y 'a lo largo de' y con palabras de tiempo, cf. IC 37.43 ἀγνεύεσθαι γυναικός... ἀντί νυκτός. En realidad, sincrónicamente no se ve puente entre todos estos valores entre sí.

Los frecuentes son, como digo, los nocionales: en ello se diferencia grandemente esta preposición de las hasta aquí mencionadas. Aquí hay una larga escala de significados, definidos por contextos propios y que no parecen entrar en sistema claro con otros de otras preposiciones; es más discutible el grado de unidad semántica entre las distintas acepciones. Frecuente es 'en vez', 'en lugar de', traducción que unifica varios tipos de contextos: así, entre nombres, adjetivos o verbos de sentido opuesto (Hdt. 7.27 ἀντί ἡμέρης τε νύξ ἐγένετο 'en vez del día se hizo de noche'), entre otros. Este sentido está más o menos próximo al de equivalencia, con verbos copulativos

(*Il.* 21.75 ἀντί τοῖ εἶμ' ἱκέτοσ 'soy como un suplicante') al de 'a cambio de' con verbos de «dar», «tomar», «recibir a cambio», «deber» y subst. de precio (*Il.* 23.650 σοὶ δὲ θεοὶ τῶνδ' ἀντὶ χάριν... δοῖεν 'ojalá los dioses te dieran un favor a cambio de esto').

Este sentido, pues, de «equivalencia», diríamos, se ha convertido en el centro de la preposición: junto a él los valores locales y temporales son meramente marginales y faltan en casi todo el griego. Es un sentido que nada tiene que ver con el del G. (aunque se ha desarrollado, en parte, en él con verbos de precio) y que, desde luego, no se ve que entre en un sistema gramatical en que intervengan otras preposiciones y/o casos. En suma: en este punto, una preposición griega se acerca más a un sentido lexical que a uno gramatical. Pero a un sentido lexical aproximadamente unitario, y no desmigajado, como en el caso de ἀνά.

En ἀπό, finalmente, nos encontramos con una preposición de amplio uso en todos los períodos, siempre con G. Ya hemos indicado que, parcialmente al menos, entra en un sistema de oposiciones con otras. Y que el gran problema son las transiciones entre el uso local 'de', 'desde', el que indica descendencia o derivación, el instrumental y el causal; también el temporal que es 'a partir de'. De todas maneras, ya indicamos que los sistemas de oposiciones no son absolutamente claros; hay que añadir que otras veces junto al uso de ἀπό + G. está el uso con simple G.

Tiene interés, de otra parte, la claridad del «mapa» distribucional de ἀπό. Las siete acepciones fundamentales (con números romanos) y las subordinadas (con árabes y, dentro de éstas, las separadas con punto y coma) están muy exactamente definidas, aunque quizá pudieran unificarse I («con movimiento desde») y II (con suj. de pers. o personif. más verbo de origen o expresión equivalente y régimen de pers.). Estos dos grupos son traducibles sistemáticamente por 'de' o 'desde', aunque no siempre las dos traducciones son admisibles; en III («usos instrumentales») y IV («causa» o «agente»), sólo excepcionalmente son posibles; en V (indicando separación o distancia, con verbos de situación y de estado, lengua, acción) 'de' es a veces posible, pero otras veces hay que acudir a 'lejos de', 'fuera de', 'sin'; el uso VI («temporal») equivale a 'después de' y el VII (partitivo) o «de precio») oscila entre 'de' y otras traducciones.

Como digo, los tipos de contexto son muy fijos y precisos y sería posible trazar un «mapa» distribucional de ἀπό, podría compararse con otros que se trazaran de 'de', 'desde', 'con', etc. Se vería con claridad cómo el de ἀπό desborda a todos ellos, pero está en una relación de intersección con algunos, sobre todo el de 'de'. En realidad, ἀπό no ocupa un área semántica compacta, está muy determinado por construcciones definidas por las subclases de palabras del sujeto, verbo y régimen (no entramos en las construcciones puramente nominales). Pero dentro de ella su significado es razonablemente uniforme y parece que así debía de sentirse; ahora bien, las oposiciones y neutralizaciones con otras preposiciones (y con los casos sin preposición) son diferentes para los distintos sectores del área y, además, sobre rasgos significativos diferentes.

### III. CONCLUSIONES

Las cuatro preposiciones de que hemos hablado representan solamente una muestra. En realidad, son relativamente simples, pues no incluyen las preposiciones que, a más de ser de frecuencia y difusión cronológica y dialectal máximas, como ἀπό, rigen alternativamente tres casos.

Aun así son interesantes, aunque no sea más que por la variedad de su comportamiento. Sus grados de aproximación a lo gramatical y a lo lexical son muy diferentes, como ha podido verse; los de unificación semántica interna, también. Nos muestran, de otra parte, oposiciones y neutralizaciones externas (con otras preposiciones o construcciones) e internas (usos de una preposición con varios casos). Y evoluciones generales o dialectales que modificaron evidentemente el cuadro de las preposiciones del griego y de sus usos. El conflicto entre las diversas preposiciones, entre los distintos usos casuales de las mismas, entre los significados locales, temporales y nocionales, entre las preposiciones y los casos sin preposición, fue muy complejo. Y por eso la descripción del uso de las preposiciones, entre gramatical y lexical como comenzamos diciendo, es complicada también. A decir verdad, no puede hacerse hoy más que de modo muy parcial y tentativo.

En un corte diacrónico y dialectal cualquiera (incluyendo entre los dialectos los literarios) encontramos que las determinaciones de los verbos mediante el sistema complejo de los casos y de los grupos de preposición + caso sólo en líneas generales permiten un tratamiento propiamente gramatical, mientras que en múltiples ocasiones se degradan en usos marginales, condicionados muchas veces lexicalmente. Es algo que hay que estudiar, insistimos, a partir de recogidas exhaustivas de datos, no de inducciones apriorísticas y generalizantes. Naturalmente, el *DGE* no puede aspirar a dar la totalidad de los datos necesarios: pero introduce, pensamos, clasificaciones útiles para empezar a trabajar. El día que tuviéramos un *Thesaurus* completo del griego como el banco de datos que se está reuniendo en Irvine (California), habría que aplicarlas para que de ese material bruto salieran unos esquemas comprensibles. Pero el estudio de las preposiciones debería combinarse con el de los casos y las demás determinaciones del verbo; y con el mismo uso de las preposiciones en otras funciones diferentes. Fabuloso programa de trabajo sobre el que sólo anticipamos aquí las líneas sobre las que habría de realizarse y algunas de las conclusiones que presumiblemente se sacarían. Todo esto para el griego. Pero para otras lenguas, las cosas no serían muy diferentes: en los principios, no en el detalle de los sistemas. Ése es, en efecto, creemos, el único universalismo aceptable.

FRANCISCO R. ADRADOS